

de 97 retratos de filólogos del primer capítulo", con los cuales cuenta, en cambio, la edición rumana, que al respetar la idea del autor honró a ocho de los más sobresalientes lingüistas rumanos (Sextil Pușcariu, Emil Petrovici, Iorgu Iordan, A. Rosetti y otros).

La edición española salió con un retraso de más de 20 años, si tenemos en cuenta que, hace mucho tiempo, el profesor Juan M. Lope Blanch tenía ya terminada la traducción castellana.

Originile limbilor neolatine puede considerarse, según notaba Niculescu, como "una verdadera enciclopedia de la lingüística romance en el campo inmenso y complejo de esta disciplina", escrita por "uno de los últimos representantes de la gran escuela de romanística".

VIOREL PALTINEANU

Facultad de Filosofía y Letras.

LUIS FLÓREZ, *Del español hablado en Colombia. Seis muestras de léxico*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1975; 198 pp.

Los trabajos de Luis Flórez en el terreno de la dialectología son bastante conocidos; los muchos años que ha dedicado al estudio del español colombiano lo hacen gran conocedor de la realidad lingüística nacional y le han proporcionado abundante material, que nos ha ido ofreciendo desde hace ya muchos años, a tal grado que, en la actualidad, el español de Colombia es, tal vez, la modalidad hispano-americana más conocida.¹

Ahora, con este libro, nos ofrece seis "muestras" del léxico y la semántica colombianos, enfocados desde el punto de vista diatórico² y diatópico.

Las "muestras" están precedidas de unas "notas preliminares" en las que nos informa que se trata de un trabajo descriptivo basado en el español hablado en Colombia, durante los años inmediatamente anteriores a 1975. Se estudian dos niveles: culto familiar corriente e inculto corriente; y dos ámbitos geográficos.

¹ Ténganse, también, en cuenta investigaciones de otros fecundos dialectólogos como, por ejemplo, el profesor José Joaquín Montes Giraldo.

² Necesarios y actuales son los trabajos que Rona llamaba sociolectales, para precisar muchas afirmaciones sobre el español general de América, fundamentadas en una dialectología tradicional.

cos: nacional y regional. Escuchando conversaciones y preguntando lo que no le parecía suficientemente claro, el autor recogió su material que ahora presenta de una forma "sencilla, clara y al alcance de todos". Como él mismo señala, no es un trabajo de *colombianismos stricto sensu*,³ pues quedan excluidos los neologismos y extranjerismos para ser presentados en el futuro.

El autor dispone el material en seis muestras separadas, introducidas cada una por un breve comentario: La número uno, *Vocabulario más o menos general*, consta de 760 entradas que representan un vocabulario usado *efectivamente* por la mayoría de los colombianos. Comprende palabras y frases —con sus respectivas acepciones— que, en su mayoría, no son colombianismos, sino comunes en el español general. Una parte de este caudal léxico se registra en el *DRAE* con diferente significado (por ejemplo *chico* 'tanda de billar', p. 27) mientras que otras palabras ni siquiera aparecen en el *DRAE* (por ejemplo *rasca*, fam. 'borrachera', p. 59). Acompañan a casi todas las entradas precisiones sobre su uso. El autor señala si el término en cuestión es "general", "frecuente" o "no es de mucho uso"; si es "familiar", si "vulgar", "corriente" o "culto"; o si se trata de un "ruralismo", o bien de uso "figurado", o si de preferencia es usado en la "prensa, radio, T.V." o en "lenguaje oficial, administrativo", o en "lenguaje político". Y cuando juzga necesario, da ejemplos para dejar claramente manifiesto su uso: "El estudio le *copa* a uno todo el tiempo" = 'le llena' (p. 25).

La muestra dos, *Regionalismos*, está precedida de un mapa que ofrece la división político-administrativa de Colombia en 1975. El autor entiende por regionalismo, en este caso, usos o acepciones que no pertenecen al español general de Colombia; es decir, vocablos que no se utilizan o no siempre se entienden fuera de la región que él señala, sin importar que se usen o entiendan en otros países hispano-hablantes.⁴ La muestra comprende 354 entradas, seguidas cada una de ellas por una indicación geográfica provisional del lugar donde se usa, más la o las acepciones correspondientes. En algunos casos la entrada es

³ Cf. AMBROSIO RABANALES, *Introducción al estudio del español de Chile*, Santiago, 1953.

⁴ Por ejemplo, *charro*. En Boyacá y Cundinamarca tiene la acepción de "cursi, de mal gusto". Y el mismo autor aclara que "con acepciones similares lo registra Morínigo para Argentina, Paraguay y Uruguay", y yo puedo añadir que lo mismo sucede en México.

un mero pretexto para reunir un conjunto de regionalismos; por ejemplo, en "danzas y aires musicales" reúne los regionalismos: el *bambuco*, el *pasillo*, la *guabina*, el *rujaleña*, el *joropo*, etc. En esta muestra hay un caso que puede considerarse dudoso: el uso de *man* con la acepción de 'hombre': ¿es un regionalismo o un extranjerismo?, ¿cuál es el criterio predominante?, ¿el hecho de que se use solamente en una región o que sea un préstamo de una lengua extranjera?; cabe pensar que se trata de un extranjerismo, no importando que no sea de uso general.

Los *Arcaísmos*, que reúne en la muestra 3, deben entenderse como "modos de decir que en España desaparecieron hace varios siglos del lenguaje culto o literario, pero que allá mismo se mantienen más o menos envejecidos entre alguna clase de personas, y en Hispanoamérica los conservan y usan todavía muchos hablantes, inclusive en el nivel sociocultural más alto" (p. 97). Se encuentran arcaísmos fonéticos (*bueso*, *buevo*), morfosintácticos (*andé*, *andó*, *andamos*; *la calor*) y léxicos (*bastimento*, 'provisiones, vegetales criollos') e incluso uno ortográfico: *Veldsquez*. El autor frecuentemente indica, como lo hizo en la muestra 1, si son de uso corriente, familiar, inculto, rural, etc. Hay que señalar que en una entrada, *alcanzado*, no aclara la acepción y que *puño*, puñetazo también lo explica en la muestra 1.

En la muestra 4 se desarrolla el tema "sexualización y desexualización de palabras". Luis Flórez, de acuerdo con Dámaso Alonso, trata el tema "abiertamente y sin remilgos de pudibundez", como en anteriores estudios (*El léxico del cuerpo humano*). En la introducción cita otros trabajos relacionados con el mismo campo y justifica su labor. El apartado comprende voces sobre los órganos genitales y el acto sexual. Y señala usos y acepciones que en Colombia han perdido su connotación sexual.⁶

Los "indigenismos", que constituyen la muestra 5, se encuentran organizados en once campos. Primero se da el nombre de las comunidades indígenas de Colombia en el año 1971; como auxiliar se anexa un mapa en donde se localizan dichas comuni-

⁶ Aunque el autor explica desde el principio que no busca comparaciones con otros países, en esta muestra hace, sin embargo, algunas referencias a otros lugares de América. No está de más señalar que, en México, actualmente la norma culta corriente es *huevos*, quedando *blanquillos* como rural y vulgar; y, *coger* alterna con *agarrar* (*coger un pan*, *agarrar una tortilla*), siendo el primero más culto y capitalino, y el segundo más popular y provinciano.

dades. En seguida se proporcionan otros topónimos. El grupo 3 presenta *apellidos* organizados por departamentos políticos en los cuales se usan principalmente. El resto de los apartados corresponden a campos semánticos separados a la manera tradicional de los cuestionarios léxicos dialectales. En el apartado quinto, la *Fauna*, se advierte un pequeño descuido en el orden alfabético, pues anota: *caribe* — *comején* — *cóndor* — *colibrí*, cuando debe ser: *caribe* — *colibrí* — *comején*, etc.

La muestra 6, *Expresividad*, no comprende exclusivamente léxico, pues, como el mismo autor apunta, se refiere a "algunos medios fonéticos, morfológicos y sobre todo léxicos, usuales entre muchos colombianos para expresar a diario sus actitudes y emociones". Está dividida en tres apartados: I. *Realce, énfasis o refuerzo*, II. *Atenuación* y III. *Afectividad*.

En resumen, un libro sencillo, dentro de los límites propuestos por el autor, pero que resulta sumamente revelador del habla de los colombianos, sobre todo para otros hispano hablantes, quienes después de leer el fruto de lo que seguramente fue una labor paciente y minuciosa, nos damos cuenta de que nuestra lengua no está fragmentada, sino unida a pesar del tiempo y de la distancia.

JUAN LÓPEZ CHÁVEZ

Facultad de Filosofía y Letras.

ROBERTO A. GALVÁN and RICHARD V. TESCHNER, *El diccionario del español de Tejas/The Dictionary of the Spanish of Texas*, compiled by... Institute of Modern Languages, Maryland, 1975; vii + 102 pp.

La revisión de esta compilación léxica, como la de cualquier otra que se circunscriba a un determinado ámbito geográfico y por ende pueda recibir el calificativo de *dialectal*, lleva inevitablemente a meditar sobre los serios problemas que entraña la definición de "americanismo", "regionalismo", "tejanismo", etc.¹ Si se parte de un criterio diacrónico estricto, sólo serían tejanismos las voces originadas en esa región. Si se aplica un rigu-

¹ Cf. JOSÉ PEDRO RONA, "¿Qué es un americanismo?", en *El Simposio de México: Actas, Informes y Comunicaciones* (Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas), México, UNAM, 1969, pp. 135-148.